

CAPITULO III. La distribución del ingreso bajo el modelo exportador, 1983-1998

3.1. Las políticas de estabilización y ajuste

La crisis de 1982, se manifestó en las cifras macroeconómicas por lo menos en dos aspectos, a saber:

- a) crisis de la balanza de pagos y;
- b) quiebra de las finanzas públicas.

La crisis de balanza de pagos, no sólo puso en evidencia el fracaso de la llamada política de “petrolización” de la economía, llevada a cabo durante el gobierno de José López Portillo, sino además, reflejó graves problemas estructurales de la economía, que se habían desarrollado bajo el modelo de sustitución de importaciones. Como se mencionó en el capítulo anterior, la industria nacional se orientó hacia el mercado interno, sin embargo, para satisfacer sus necesidades de insumos y bienes de capital, tenía que importarlos, de tal forma que el crecimiento económico dependía de las divisas generadas por otros sectores de la economía, como la agricultura de exportación, deuda externa y en los años setenta, la exportación de petróleo. Además, al interior de sector manufacturero se gestó una creciente desintegración sectorial, hasta que en los años setenta se observa un sector que produce para el mercado externo (maquiladoras) y otro sector que produce para el mercado interno, que a su vez se divide en dos: bienes de consumo no durables y bienes de consumo durables. Por otra parte, y aunado a estos cambios estructurales, la crisis agrícola iniciada a mediados de los años sesenta, contribuyó a agravar el déficit del sector externo y la inflación debido al encarecimiento de estos productos.

Respecto al déficit en las finanzas públicas muestran, por una parte, una tendencia creciente debido al auge petrolero, pero también al subsidio de la industria nacional. Así, en 1982 con el precio de petróleo abatido, deuda externa elevada y cancelado el crédito internacional, las finanzas estatales estaban en quiebra, y el déficit había alcanzado el 17% del PIB.

Ante esta situación, el gobierno mexicano solicitó la ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo financiero internacional dedicado a “recomendar” políticas que

reduzcan los desequilibrios macroeconómicos. A partir de 1982, se comenzaron a aplicar a la economía mexicana llamadas políticas de estabilización “recomendadas” por el Fondo Monetario Internacional. Dichas políticas recomiendan lo siguiente:

- a) reducir la demanda agregada, sobre todo mediante la disminución del gasto público (enfoque absorción);
- b) aumento de los impuestos, que junto con el punto anterior equilibran las finanzas del sector público;
- c) control de créditos;
- d) reducción de salarios reales y;
- e) devaluación del tipo de cambio.

3.2. El enfoque absorción y las políticas del Fondo Monetario Internacional

Partimos del enfoque del PIB por el lado de la demanda:

$$Y = DA = C + I + G + X - M$$

Donde:

Y = PIB = Producto interno bruto;

DA = demanda agregada;

C = consumo;

I = inversión;

G = gasto de gobierno;

X = exportaciones;

M = importaciones.

El consumo, la inversión y el gasto del gobierno representan el consumo interno de la economía, que podemos simbolizar con la letra A de absorción. Entonces tenemos:

$$Y = A + X - M ,$$

Donde $A = C + I + G$.

Además $X - M$, representa la cantidad demandada de bienes y servicios de la economía nacional con el exterior, es decir, la banca comercial, que podemos representar con la letra T. Nuevamente tenemos:

$$Y = A + T,$$

Donde : $T = X - M$.

Si despejamos la balanza comercial (T), obtenemos una identidad que nos muestra los elementos que hacen posible el equilibrio de la balanza comercial:

$$T = Y - A$$

Es decir, para que la balanza comercial este en equilibrio ($T = 0$), el gasto o absorción (A) de una economía debe ser igual al ingreso (Y) que genera dicha economía. Si el ingreso (Y) es mayor que la absorción (A), tendremos superávit en la balanza comercial, pero si la absorción (A) es mayor que el ingreso (Y), tenemos déficit en la balanza comercial. Ahora bien, el Fondo Monetario Internacional que parte de este enfoque recomienda que si hay déficit en la balanza comercial, se debe reducir la absorción (A), es decir, recomienda reducir el gasto interno de la economía. Estas son las llamadas políticas de austeridad, que consisten en disminuir sobre todo el gasto del gobierno. Esta política aplicada de forma permanente, genera un cambio estructural muy importante: modifica la función económica y social del Estado.

Así, el déficit del sector público es disminuido mediante el recorte presupuestal por una parte, y el aumento de impuestos (directos e indirectos) por otra parte. Aunado a ésta política económica, se aplica una política de contención salarial para reducir la inflación y frenar el consumo, y finalmente devaluar la moneda nacional frente a la moneda extranjera del país con el que se realizan la mayor parte de las transacciones (en el caso de México, se devalúa el peso respecto al dólar), con el objeto de equilibrar las cuentas externas (balanza comercial y cuenta corriente). Se considera que las políticas que recomienda el Fondo Monetario Internacional, son de corto plazo, es decir, únicamente aplicables en condiciones de desequilibrios interno y externo insostenibles. No obstante, la experiencia de los países latinoamericanos muestra que ante

consecutivos desequilibrios, dichas políticas se convierten en políticas de largo plazo, es decir, se aplican de manera más recurrente.

3.3. Las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial

A las políticas de estabilización del Fondo Monetario Internacional, se agregan las políticas de ajuste estructural que recomienda el Banco Mundial a los países en “vías de desarrollo”, con el fin de reestructurar la economía y hacerla eficiente en el largo plazo. Las políticas de cambio estructural (switching policies), tienden a modificar los términos de intercambio a través de prácticas devaluatorias y el aumento de los precios agrícolas, que incluyen políticas como las de liberalización de importaciones, desregulación de los sectores productivos y financieros, racionalización de la administración pública y reformas en las políticas sociales. En la práctica éstas políticas del Banco Mundial, se asocian a las políticas de corto plazo que recomienda el Fondo Monetario Internacional, tal es el caso, por ejemplo, de la idea implícita en ambos paquetes de la apertura comercial, mediante políticas devaluatorias y liberalización de importaciones, a través del establecimiento de tratados de libre comercio.

Además, la búsqueda del equilibrio fiscal, mediante la reducción del gasto público y el aumento de los impuestos, coincide con la asignación de un “nuevo” papel del Estado respecto a la economía y a la sociedad, que se expresa en las políticas de racionalización y reformas en las políticas sociales. El Estado no debe intervenir directamente en el crecimiento económico del país, el cual, deberá depender de la inversión que realice la iniciativa privada. Así, el desarrollo económico de un país se hace depender de las decisiones de inversión de los capitalistas. Además el Estado se desliga paulatinamente de su función social, es decir, de satisfacer las demandas sociales como salud, educación, seguridad, etc.

Todas estas políticas en conjunto se comenzaron a aplicar – de manera abierta – en México a partir de 1982, al iniciar el gobierno de Miguel de la Madrid. De ahí, que el propósito de este capítulo sea el dar cuenta de los efectos de dichas políticas sobre el crecimiento

económico, y cómo ha cambiado la relación entre éste y la distribución del ingreso en México, a partir de un marco interpretativo kaldoriano.

3.4. Análisis del crecimiento económico, 1982-1998

3.4.1. El crecimiento económico 1982-1988

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, la tasa de crecimiento promedio anual del producto generado por la economía, fue prácticamente cero (0.22). De 1982 a 1983, el producto interno bruto (PIB) tuvo una tasa de crecimiento negativa de -4.20% . En 1984, al aplicarse las políticas de estabilización recomendadas por el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), el PIB tuvo una ligera recuperación y creció a una tasa de 3.61% . No obstante, en los dos años siguientes el PIB disminuyó su ritmo de crecimiento y en 1986 fue de -3.75% . En el siguiente año, la tasa de crecimiento del PIB tuvo una ligera recuperación, pero en 1988 volvió a disminuir, registrándose una tasa de 1.25% (ver el cuadro 1).

Cuadro 1.			
México: PIB real (miles de pesos de 1993) 1983-1988			
Años	PIB(miles,pe sos,93)	PIB(t.c.a.)	
1983	1029236736		
1984	1066394044	3.61	
1985	1094049738	2.59	
1986	1052979987	-3.75	
1987	1072520632	1.86	
1988	1085878212	1.25	

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

3.4.1.1. El equilibrio externo

La recesión que sufrió la economía mexicana en este periodo, se explica por la aplicación de las políticas de ajuste “recomendadas” por el Fondo Monetario Internacional, encaminadas a corregir el déficit de balanza de pagos, el desequilibrio presupuestal del sector público y reducir la inflación. Según el enfoque de la balanza de pagos, del cual parte el F.M.I., la corrección de los desequilibrios implica el logro simultáneo de los equilibrios interno y externo. Así pues, para reducir el déficit de la balanza de pagos, las autoridades locales recurrieron a medidas como la devaluación del peso frente al dólar, con el propósito de mejorar la balanza comercial, además otras medidas como reducir la demanda global, apertura total del comercio exterior, y el establecimiento de un ambiente de libre movilidad de precios, es decir, precios determinados por el mercado. La devaluación del peso respecto al dólar, tiene doble efecto : por una parte, alienta la exportación debido a que disminuye el precio relativo de los bienes nacionales en el mercado internacional, y por otra parte, reduce las importaciones debido al aumento del precio relativo de los bienes importados. Así, ante la crisis de 1982, el peso se devaluó constantemente de 1982 a 1987, pasando de un valor de .057 pesos por dólar (nuevos pesos) a 1.40 pesos por dólar, respectivamente. La tasa de crecimiento promedio anual a la cual se devaluó el peso fue de 102.11%. Ante esta medida, se corrigió el desequilibrio de la balanza comercial y se mantuvo en superávit de 1983 a 1988, pero fue decreciente, pasando de un valor de 13,286 millones de dólares a 272 millones de dólares respectivamente. La cuenta corriente, registra un comportamiento similar al de la balanza comercial. En 1983, la cuenta corriente registró superávit de 5,860 millones de dólares, pero disminuyó en 1985, y volvió a registrar déficit en 1986 de 1,372 millones de dólares. Nuevamente, ante la crisis de 1986 el peso sufrió otra devaluación pasando de un valor de .637 pesos por dólar a 1.405 pesos por dólar en 1987. Ante esta medida, la cuenta corriente volvió a registrar superávit de 4,240 millones de dólares, empero, a partir de 1988 hasta 1998 registró déficit (ver cuadro 2). Con base a estos datos, se puede afirmar que el objetivo de equilibrar el sector externo, no se cumplió del todo durante el gobierno de Miguel de la Madrid.

Cuadro 2

México: indicadores del sector externo, 1983-1988

balanza de pagos (millones de dólares)

años	cuenta corrie.	balanz.com.
1983	5860	13286
1984	4183	12049
1985	800	7157
1986	-1372	3725
1987	4240	7189
1988	-2376	272

Fuente: Banco de México, *Indicadores económicos*, 1998.

3.4.1.2. El equilibrio interno

Siguiendo el enfoque de la balanza de pagos, que se expuso en el apartado 3.2, se observa que para lograr el equilibrio externo se requiere lograr simultáneamente el equilibrio interno, es decir, para que la balanza comercial se encuentre en equilibrio ($T=0$), la demanda global de la economía no debe exceder el ingreso que genera tal economía. Así, para lograr el equilibrio interno se establece que los gastos del sector público no rebasen sus ingresos, es decir, que haya equilibrio presupuestal, el cual se logra mediante la reducción del gasto y la inversión pública, combinada con una política fiscal. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid, el gasto público mantuvo una tendencia decreciente en términos reales. De 1983 a 1984, el gasto público real (a precios constantes de 1994) se restringió de manera importante, registrándose una tasa negativa de crecimiento de -4.2% . Sin embargo, de 1985 a 1987 el gasto público creció, aunque lo hizo cada vez más a un ritmo menor. En 1988, el gasto público creció a una tasa negativa de -16.2% . La inversión pública en términos reales, aumentó de 1983 a 1985 pasando de un valor de 71,680 millones de pesos a 73, 523 millones de pesos (a precios constantes de 1994), y disminuyó en los siguientes tres años (ver el cuadro 3).

Cuadro 3.			
México: ingresos y gastos del sector público, 1983-1988			
(pesos constantes de 1994)			
años	Ingresos	Gastos	Saldo
1983	346262.195	426262.2	-80000
1984	338833.948	408487.1	-69653.1365
1985	358306.075	436871.5	-78565.4206
1986	314386.449	448298.6	-133912.171
1987	308942.61	456963.2	-148020.574
1988	292052.592	383020.2	-90967.6359

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

Empero, los ingresos del sector público, en términos reales no crecieron, de tal manera que durante este periodo no se logró el “saneamiento” de las finanzas públicas, no obstante, ya se observaba una tendencia al equilibrio presupuestal del sector público. La reducción de los egresos públicos implicó la venta de 706 empresas estatales “ineficientes”, durante este periodo. Además se modificó la forma de financiar el déficit del sector público, es decir, se abandonó el financiamiento a través de la venta de bonos (certificados de tesorería, cetes) en la Bolsa Mexicana de Valores (BMV). Con esta reforma, se pretendía al mismo tiempo, controlar el crecimiento de los precios, debido a que - según el análisis del Fondo Monetario Internacional - una de las causas de la inflación, es la expansión monetaria del gobierno para financiar su déficit. Por tal motivo, el Fondo Monetario Internacional recomienda que las autoridades monetarias del país en cuestión, se encarguen de emitir únicamente la cantidad de dinero necesario para satisfacer las transacciones de los bienes y servicios producidos por dicha economía. Más adelante se revisará con mayor detalle este aspecto.

3.4.1.2.1. El efecto multiplicador

La comprensión de la caída en el nivel de actividad económica (nivel de producto y empleo) en el periodo 1983-1988, implica volver a la teoría económica keynesiana y especialmente rescatar el principio del multiplicador de la inversión. De acuerdo con Jhon

Maynard Keynes, la explicación de las fluctuaciones en los niveles de ingreso y empleo, depende de las variaciones en el monto de la inversión (pública y privada).

"Sin embargo, tenemos que acudir al principio general del multiplicador para explicar cómo las fluctuaciones en el monto de la inversión, comparativamente pequeñas en relación con el ingreso nacional, son capaces de generar fluctuaciones en la ocupación total y en el ingreso de una amplitud mucho mayor que ellas mismas".¹

El multiplicador de la inversión se puede expresar matemáticamente de la siguiente manera:

$$K = \frac{1}{1-c} (\Delta I),$$

Donde: ΔI : variación de la inversión;

C: propensión marginal a consumir,

La propensión marginal a consumir, nos dice en qué magnitud se distribuye cada unidad adicional del ingreso, en consumo e inversión, y tiene un valor entre cero y uno. Así, si $c = 1$, el efecto multiplicador es infinito, y si $c = 0$, el ingreso aumentará en la misma proporción que la inversión. Sin embargo, estos son casos extremos, en realidad la propensión marginal a consumir es mayor que cero y menor que uno. El multiplicador nos indica que si la inversión aumenta, el nivel de ingreso aumentará proporcionalmente más que la inversión, es decir, aumentará en k veces. Empero, el efecto también puede ser negativo, es decir, si disminuye el monto de la inversión, el nivel de ingresos disminuirá en k veces.

En este sentido, el comportamiento recesivo de la economía mexicana durante el gobierno de Miguel de la Madrid, se explica por la disminución del gasto público, y sobre todo por una importante caída en la inversión pública. No obstante, el efecto negativo de la disminución de la inversión pública sobre el nivel de ingreso del conjunto de la economía, también afecta simultáneamente a la inversión privada. En el caso de la economía mexicana, la inversión pública arrastra en su tendencia a la inversión privada. Así, por ejemplo, entre 1983 y 1985 la inversión

privada real (a precios constantes de 1994) aumentó, pasando de un valor de 119,599 millones de pesos (nuevos pesos) a 137,885 millones de pesos, respectivamente. En 1986 disminuyó a 128,470 millones de pesos, y se recuperó hasta 1988. Se puede decir que en general, el monto de la inversión privada fue creciente a lo largo del periodo, pero creció a tasas cada vez menores. Es decir, se observa una desaceleración de la inversión privada. (Véase el siguiente cuadro).

Cuadro 4				
México: inversión pública y privada real, 1983-1988				
(precios constantes de 1994)				
años	inv.públ	t.c.a.	inv.priva.	t.c.a.
1983	71680		119599	
1984	71811	0.2	123289	3.1
1985	73523	2.4	137885	11.8
1986	64939	-11.7	128470	-6.8
1987	54524	-16.0	138583	7.9
1988	49854	-8.6	140283	1.2

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

La disminución de la inversión pública y el desaceleramiento de la inversión privada, no sólo explican la caída en el nivel de ingreso, sino también la disminución del nivel de consumo privado. Así, entre 1983 y 1985, el consumo privado real (a precios constantes de 1994) aumentó a una tasa promedio anual de 3.5%, sin embargo, en 1986 - año de crisis - disminuyó y su tasa de crecimiento fue de -5%. En los dos años siguientes, el consumo privado volvió a crecer, no obstante, se debe resaltar que la tasa de crecimiento promedio anual de esta variable a lo largo de todo el sexenio fue apenas de 1.2%. Este panorama deprimente del mercado interno, se reflejó en la disminución del ritmo de crecimiento de la inversión privada, ya que reduce las perspectivas de venta de los empresarios. La disminución del consumo privado, se explica en parte por la aplicación de la política de contención salarial, otra "recomendación" que se suma al paquete de medidas del Fondo Monetario Internacional, con el objetivo de abatir costos y , por lo tanto, controlar la inflación. Así pues, de 1983 a 1988, el salario real (a precios constantes de 1994)

¹ J.M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp.114.

disminuyó a una tasa promedio anual de 6.8%, pasando de un valor real de 26.13 pesos a 18.07 pesos, respectivamente. (Ver el cuadro 5)

Cuadro 5		
México: salario real, 1983-1988		
(precios constantes de 1994)		
años	salario	t.c.a.
1983	26.1311	
1984	24.31144	-7.0
1985	23.90701	-1.7
1986	23.26587	-2.7
1987	22.87477	-1.7
1988	18.07113	-21.0

Fuente: Banxico,
Indicadores Económicos,
1991.

Además, existe otro elemento importante que limita el crecimiento de la inversión privada: el incremento de las tasas de interés. La política monetaria restrictiva del Banco Central, tiene - como ya se mencionó - el propósito de controlar los precios, sin embargo, tiene un efecto negativo sobre la inversión porque eleva las tasas de interés, incrementando el costo de financiamiento de las inversiones. Teóricamente, esta política se sustenta en la famosa ecuación de Fischer: $M V = P T$, donde, M: cantidad de moneda en circulación;

V: velocidad de circulación de la moneda;

P: precios;

T: volumen de transacciones.

Si suponemos que el volumen de transacciones (T) y la velocidad de circulación (V) son constantes, entonces, al aumentar la cantidad de moneda en circulación (M), los precios aumentan (P). Sin embargo, como señala Héctor Guillen Romo:

"En este contexto, la inflación se considera esencialmente un fenómeno monetario ligado a un crecimiento desmesurado de la masa monetaria respecto a la producción. Aún más, si se

admite que pudieran existir en el corto plazo otras fuentes de inflación no vinculadas a la moneda, se piensa que éstas se agotarían, en caso de no ser alimentadas por creación monetaria. Así, bajo ésta óptica, la inflación se explica por el exceso de moneda en circulación. En pocas palabras, demasiada moneda persigue a pocos bienes."²

No obstante, se señala que - teóricamente - una política monetaria restrictiva y bajo los supuestos de: libre movilidad de capitales, tipo de cambio flexible, equilibrio con desempleo y economía abierta, es capaz de contraer la actividad económica, porque hace que la tasa de interés nacional sea mayor que la tasa de interés internacional, lo cual, genera entrada de capitales y, por lo tanto apreciación de la moneda nacional frente al dólar. Este último aspecto se refleja en deterioro de la balanza comercial. El aumento de la tasa de interés nacional y la disminución de las exportaciones disminuyen la tasa de crecimiento del producto y del empleo, en corto plazo.³

Así, de 1983 a 1987 la política monetaria restrictiva incrementó la tasa de interés nominal de los Certificados de Tesorería (CETES) a 28 días, pasando de un valor de 34.27% a 96.05% respectivamente. En 1988, disminuyó a 69.05%. Sin embargo, en términos reales fue negativa durante casi todo el periodo, excepto en 1986 que fue de 1.16%.

Cuadro 6		
México: tasa de interés real (cetes a 28 días) e inflación, 1983-1988 (INPC, 1994=100)		
años	t. interés	inflación
1983	-43.13	101.88
1984		65.2439
1985	3.48	57.9336
1986	1.14	86.215
1987	-35.78	131.744
1988	-44.63	114.131

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

Como se observa en el cuadro 6, la tasa de interés real de los CETES a 28 días es negativa y, por lo tanto, nada atractiva para el capital especulativo extranjero y nacional, lo cual se debe a las elevadas tasas de inflación. Esto nos indica que el carácter restrictivo de la política monetaria, no tuvo el efecto deseado (control de precios) por las autoridades monetarias (Banco de México

² Héctor Guillen Romo, *El sexenio de crecimiento cero, México, 1982-1988*. Ediciones Era, México, 1990, pp.97.

³ Veáse Rivera Batiz ...

y Fondo Monetario Internacional). En este sentido - y por lo menos durante este periodo - la política monetaria fracasó al contribuir a profundizar la recesión económica y no cumplir con su objetivo de controlar el crecimiento de los precios.

Al final de la administración de Miguel de Madrid, en marzo de 1988, se modificó la manera de combatir la inflación. Aunado a las políticas de austeridad y contracción monetaria, se implementaron los pactos económicos, que consisten en establecer una concertación entre los "representantes" de los tres sectores o grupos sociales: trabajadores, empresarios y gobierno, en la cual, se comprometen a combatir la inflación. Los obreros se comprometieron a "moderar" sus exigencias de incremento salarial, por su parte, los campesinos se comprometieron a no aumentar los precios de garantía. Los empresarios aceptaron la apertura comercial y la obligación de ser más competitivos, y el gobierno se comprometió a reducir su gasto y a vender las empresas estatales consideradas "ineficientes". Como se observa, el gobierno no trató de romper con las políticas fondomonetaristas sino, al contrario, reforzar las medidas para el cumplimiento cabal de los objetivos que dichas políticas establecen. En este sentido, la política de los pactos no rompió con la política económica ortodoxa. Los resultados favorables se presentaron en los últimos meses del gobierno de Miguel de la Madrid. Así, entre agosto y octubre de 1988, la inflación mensual fue de 1%.⁴ Empero - como veremos más adelante - el éxito de los pactos económicos, tuvo como contraparte el deterioro del salario real, y por lo tanto, del nivel de vida de los sectores populares, porque los incrementos del salario se realizaron en menor proporción al crecimiento de los precios, resolviéndose la distribución del ingreso en detrimento de la clase trabajadora.

3.4.2. El crecimiento económico, 1989-1994

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari dio continuidad a las políticas de estabilización y ajuste, recomendadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, respectivamente. No obstante, hubo algunos cambios en la política económica que modificaron formalmente el procedimiento para alcanzar los objetivos recomendados. Así, los pactos económicos fueron la tónica, el elemento clave de la política económica durante este periodo, no

⁴ Héctor Guillén Romo, Opus cit., p.109.

sólo para combatir la inflación sino también para reforzar el paquete de políticas de ajuste estructural.

Los resultados macroeconómicos fueron: crecimiento del producto interno bruto entre 1989 y 1994 de 3.2% promedio anual (PIB a pesos de 1993). La inflación decreció de una tasa de 20% en 1989 a 7% en 1994 (INPC, base 1994). Para estabilizar el crecimiento de los precios, se puso en práctica el Pacto Económico de Crecimiento y Estabilidad (PECE), acompañado de una política de tipo de cambio fijo, con un pequeño margen de flotación. Con ambas medidas, se pretendió disminuir los costos de producción. Por una parte, el PECE permitió poner topes a las demandas de incremento salarial de los trabajadores, y por otra parte, el tipo de cambio fijo estabilizó los precios de los insumos y bienes de capital importados. Asimismo, la tasa de inflación fue menor a las tasas de interés nominales, lo cual, atrajo capital extranjero sobre todo especulativo. Así, por ejemplo, la tasa de interés real de los CETES a 28 días fue positiva a lo largo de todo el periodo excepto en 1991 que fue de -3.39%.(ver el cuadro 7)

Cuadro 7		
México: tasa de interés real (cetes a 28 días) e inflación, 1989-1994		
(INPC, 1994=100)		
años	t. interés	inflación
1989	24.99	20.03
1990	8.11	26.65
1991	-3.38	22.67
1992	0.11	15.50
1993	5.24	9.76
1994	7.13	6.96

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

Además, la política monetaria no fue completamente restrictiva, ya que ante una entrada masiva de capitales entre 1989 y 1993 (50 mil millones de dólares en todo el sexenio), se permitió un ligero deslizamiento del peso frente al dólar, lo cual muestra que hubo una política de esterilización parcial para disminuir ligeramente la tasa de interés - pero manteniéndola por arriba de la tasa de interés internacional - para dar confianza a los empresarios y permitir un crecimiento interno de la economía. Así nos lo muestran los datos acerca de la inversión privada real (a pesos de 1994), que presentó una tasa de crecimiento ascendente de 1989 a 1992, pasando de 2% a 15% respectivamente. (ver el cuadro

México: inversión privada real, 1989-1994 (INPC, 1994=100)		
Años	Inv.priv.real	t.c.a.*
1989	142572.073	1.63204
1990	154809.966	8.583654
1991	175812.12	13.56641
1992	201700.504	14.72503
1993	198861.509	-1.40753
1994	203775.757	2.471191

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

*t.c.a.= tasa de crecimiento anual

Es decir, de 1989 a 1993, no hubo equilibrio externo sino superávit en la balanza de pagos. Las reservas internacionales crecieron de 272 millones de dólares en 1989 a 5,983 millones de dólares en 1993.

Sin embargo, el crecimiento del producto no fue compensado por un incremento del consumo privado, el cual, mantuvo una tasa de crecimiento descendente de 1989 a 1993, pasando de una tasa de 12% a 2%, respectivamente, creciendo únicamente en 1994 (año de elección presidencial) a una tasa de 5%.(ver el cuadro 9)

Cuadro 9. México:consumo privado real, 1989-1994 (INPC, 1994=100)		
años	cons.priv.real	t.c.a.
1989	796096.482	11.82203
1990	855151.364	7.418056
1991	907334.237	6.10218
1992	948720.357	4.561287
1993	966064.82	1.828196
1994	1016129	5.18228

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

*t.c.a.= tasa de crecimiento anual.

La disminución en el consumo privado, se explica como un efecto del PECE ya que, si bien es cierto que contribuyó a disminuir la inflación, también disminuyó el salario real porque el crecimiento de los precios fue mayor al del salario nominal. Se puede afirmar que, por lo tanto no

hubo equilibrio interno porque la oferta fue mayor que la demanda, lo cual contribuyó a limitar el crecimiento de la oferta.

Respecto al empleo, fue oscilante durante todo el periodo pero en 1992 creció a una tasa de 17.5%. La tasa de desempleo abierto disminuyó de 1989 a 1991, pasando de 2.9% a 2.6% respectivamente. No obstante, volvió a crecer en los tres años siguientes, pasando de una tasa de 2.8% en 1992 a 3.6% en 1994. En promedio, la tasa de desempleo abierto se mantuvo en 3% a lo largo del sexenio(ver el cuadro 10).

Cuadro 10.		
México: tasas de empleo y desempleo, 1989-1994		
años	tasa de empl.	tasa de desem.
1989	1.27	2.9
1990	0.92	2.7
1991	2.57	2.6
1992	17.50	2.8
1993	1.13	3.4
1994	2.54	3.6

Fuente: INEGI, Cifras históricas de México, Tomo I, 1999.

En este ambiente de crecimiento económico, se pusieron en marcha las políticas de ajuste estructural. Así, el gobierno vendió las empresas estatales "ineficientes" a la iniciativa privada, además aceleró la apertura comercial y firmó un acuerdo de libre comercio con Canadá y Estados Unidos (TLC). El cuadro (11) muestra como ha crecido el peso de las exportaciones en el PIB. Empero, en 1994 - a partir del segundo trimestre y faltando algunos meses para la elección de nuevo presidente - comenzaron a disminuir las reservas internacionales y las autoridades del Banco Central decidieron aplicar una política de esterilización plena, para amortiguar el efecto del desequilibrio externo sobre el mercado monetario y mantener una tasa real atractiva para el capital especulativo. Además, ante la disminución acelerada de reservas internacionales, el gobierno decidió colocar en mercado abierto bonos de tesorería (Tesobonos), ofreciendo una tasa de interés atractiva y pagada en dólares. Ante estas condiciones, el tipo de cambio nominal se mantuvo fijo, pero el tipo de cambio real se había sobrevaluado. El proceso se prolongó hasta diciembre de 1994 cuando las autoridades monetarias decidieron devaluar, pasando de una paridad de 3.2 pesos por dólar a 6.4 pesos por dólar, inaugurándose así, no sólo un nuevo gobierno sino una nueva crisis económica en México.

3.4.3. El crecimiento económico, 1995-1998

Ante la crisis económica de 1994-1995, el gobierno de Ernesto Zedillo retornó al manual de las políticas ortodoxas "recomendadas" por el Fondo Monetario Internacional. Las autoridades monetarias del Banco Central decidieron aplicar un esquema de tipo de cambio flexible, para corregir - según la interpretación del Ejecutivo Federal - uno de los aspectos descuidados por la administración salinista y causante de la crisis: el déficit en cuenta corriente. La macrodevaluación del peso frente al dólar, hizo disminuir el déficit en cuenta corriente pasando de un valor de 29,662 millones de dólares en 1994, a sólo 1, 577 millones de dólares en 1995. Asimismo, el saldo de la balanza comercial que en 1994 era de - 18, 464 millones de dólares. La devaluación del peso, favoreció al sector exportador. No obstante, la inflación - que en 1994 había sido de 7% - fue de 35% en 1995 (INPC, base 1994), mientras que el salario nominal aumentó sólo en 19.5%, pasando de un valor de \$13.97 pesos en 1994 a \$ 16.7 pesos en 1995, y disminuyó en 11.4% en términos reales.

La disminución del salario real aunado a una política de contracción del gasto público, se reflejó en la reducción de la demanda agregada, y ésta a su vez en la disminución de la actividad económica. Así, el gasto público real (a pesos de 1994) a una tasa de -10%. Ante este crecimiento raquítico de la demanda, el producto interno bruto real (a pesos de 1993) creció a una tasa de - 6.17%, y la tasa de desempleo abierto aumentó, pasando de una tasa de 3.6% en 1994 a 6.3% en 1995. (ver el cuadro 12)

Las políticas de estabilización reflejaron su efecto a partir de 1996, cuando el producto interno bruto real (pesos de 1993) creció a una tasa de 5.15% y mantuvo su tendencia creciente en 1997 y disminuyó a 4.61% en 1998. La tasa de desempleo abierto disminuyó de 6.3% en 1995 a 3.2% en 1998, mientras que la inflación también disminuyó de 35% en 1995 a 16% en 1998. Estos resultados macroeconómicos aparecieron en el discurso oficial como ejemplo de que las medidas (políticas de estabilización y ajuste estructural) adoptadas por la administración de Ernesto Zedillo eran correctas. Además, se afirmó que sin la apertura comercial, el efecto de la crisis hubiera sido de mayor magnitud. Empero, el salario real continuó decreciendo pasando de un valor de \$12.37 pesos (pesos de 1994) en 1995 a \$11.03 pesos en 1998, rompiendo así con la

tendencia creciente de las otras variables macroeconómicas, es decir, todas las variables crecieron menos el salario mínimo real, empeorándose las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

3.4.4. La distribución del ingreso, 1983-1998.

3.4.4.1. El costo social de las políticas de "estabilización" y "ajuste estructural"

Las crisis recurrentes han sido la tónica de la economía mexicana a partir de 1976, y las políticas económicas de "estabilización" recomendadas por el Fondo Monetario Internacional para enfrentar tales crisis han mantenido a la economía en constante estancamiento a partir de 1983. Sin embargo, el costo social de mantener a una economía en recesión es muy elevado, ya que la distribución del ingreso se hace más polarizada y se agravan los problemas sociales al empeorarse las condiciones de vida y de trabajo de amplios sectores de la población.

Así pues, una de las consecuencias directas de las crisis y de las políticas recesivas es la caída o lento crecimiento del empleo. De 1983 a 1998 el PIB real (a pesos de 1993) creció a una tasa de sólo 2.1%, mientras que la tasa de desempleo fue de 3.8%, aún sin considerar que el cálculo del desempleo realizado en la encuesta nacional de empleo, esta subestimado.* Además, de 1982 a 1992 se crearon solamente 2.3 millones de nuevos empleos, cifra que resulta muy raquítica al compararla con el 1.1 millones de puestos de trabajo que se requieren al año, para dar empleo a los jóvenes que se incorporan cada año al mercado de trabajo.

"...casi 10 millones de jóvenes se quedaron sin empleo formal para engrosar, se calcula que la mitad de ellos, las filas de la emigración ilegal hacia Estados Unidos o bien para incorporarse a las más variadas formas de trabajo marginal y precario".⁵

* Nota: se considera como empleada, a aquella persona que durante la semana en que se realiza la encuesta, contesta haber trabajado por lo menos una hora.

⁵ José María Calderón, "El costo social de la crisis", en

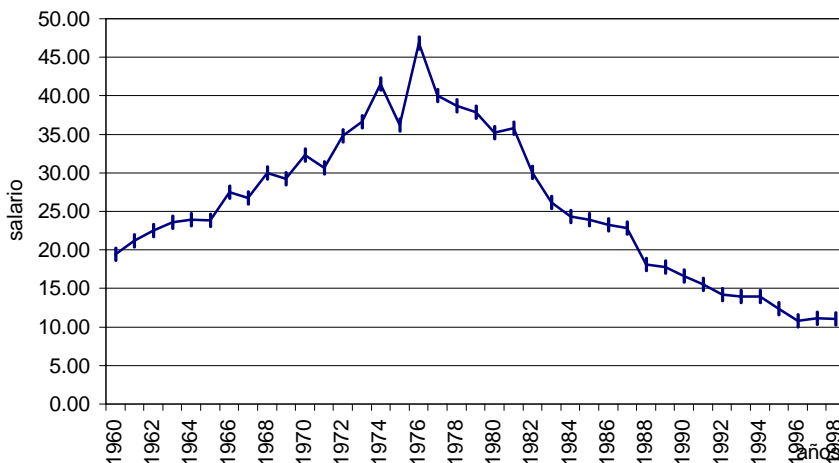
Estos datos indican, por otra parte, un crecimiento considerable del sector informal. Así, los trabajadores independientes pasaron de representar 18% de la Población Económicamente Activa (PEA) en 1980 a 30.5 % de la PEA en 1992.⁶ Y de acuerdo con Enrique Hernández Laos:

“Para 1988 casi la tercera parte del empleo no agrícola se encontraba laborando en actividades informales. En términos absolutos, sumaban entre 7.3 y 10.7 millones de personas.”⁷

Los datos muestran que el crecimiento del sector informal de la economía, tiene el propósito de amortiguar los efectos del desempleo en periodos de crisis.

En cuanto al salario mínimo real, se observa una tendencia decreciente a partir de 1977 - año en que se comenzaron a aplicar las políticas del F.M.I. en cuanto a salarios - en contraste con la tasa máxima de crecimiento de 26.53% alcanzada en 1976. (ver la gráfica 1)

Gráfica1. México: salario mínimo real, 1960-1998 (a pesos de 1994)



Fuente:

De 1983 a 1998, el salario real decreció a una tasa promedio de 5.2%, y el salario real de 1998 representó el 42.2% del salario real de 1983. Además, la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo percibido por los trabajadores en 1998 es de 76.47%, respecto del poder adquisitivo del salario que percibían en 1976. (ver el cuadro siguiente)

⁶ *Ibíd.*

⁷ Boltvinik Julio y Hernández Laos Enrique, *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México Editorial Siglo XXI, 1999, pp.146.

Cuadro 11.
México: salario mínimo real(a pesos de 1994) y pérdida del poder adquisitivo, 1960-1998.

Años	Sal.min.nom.	INPC94=100	sal.real(pesos	pérd.pod.ad.
1976	0.0827	0.1764	46.88	0
1977	0.0912	0.2277	40.05	-14.57
1978	0.1035	0.2674	38.71	-17.44
1979	0.1198	0.3161	37.90	-19.16
1980	0.1407	0.3994	35.23	-24.86
1981	0.1831	0.5109	35.84	-23.56
1982	0.2448	0.8153	30.03	-35.95
1983	0.42855	1.64	26.13	-44.26
1984	0.65884	2.71	24.31	-48.14
1985	1.02322	4.28	23.91	-49.01
1986	1.85429	7.97	23.27	-50.37
1987	4.22497	18.47	22.87	-51.21
1988	7.14713	39.55	18.07	-61.45
1989	8.42619	47.47	17.75	-62.14
1990	9.96273	60.12	16.57	-64.65
1991	11.4353	73.75	15.51	-66.93
1992	12.08402	85.18	14.19	-69.74
1993	13.06	93.49	13.97	-70.20
1994	13.97	100	13.97	-70.20
1995	16.706	135	12.37	-73.60
1996	19.545	181.41	10.77	-77.02
1997	24.3	218.82	11.11	-76.31
1998	27.99	253.74	11.03	-76.47

Fuente: Banco de México, *Indicadores económicos*, 1980,1987,1993,1998

Respecto a la productividad del trabajo, se observa que el índice de productividad del trabajo(calculado como PIB/pob.ocupada total y tomando a 1983=100) aumentó de 1983 a 1991, pero disminuyó de 1992 a 1996 como se observa en la gráfica, disminución que atribuimos a un aumento de la población ocupada total. Sin embargo, la tendencia que muestra el índice de productividad es creciente.(ver la siguiente gráfica)



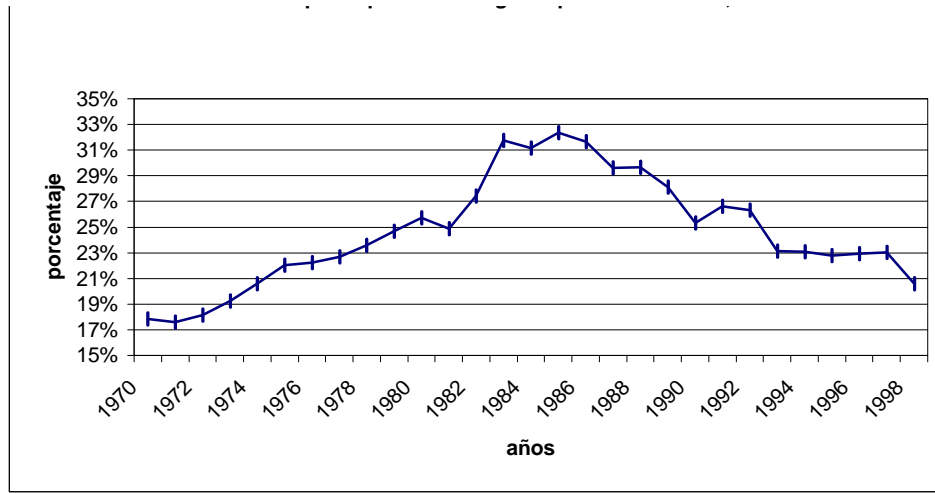
Fuente: elaboración propia a partir de NAFINSA, *La economía mexicana en cifras*, 1998

Los datos anteriores se reflejan en la distribución funcional del ingreso, en una considerable disminución de la participación de los salarios en el PIB a partir de 1977, año en que los salarios totales representaron el 38.9%, después de que en 1976 habían representado el 40.3%. (ver la gráfica No.3)



Fuente: NAFINSA, *La economía mexicana en cifras*, 1990,1998.

La gráfica nos muestra que la participación de los salarios en el ingreso, disminuyó drásticamente de 1977 a 1984, pasando de una participación de 40.3% a 27%, respectivamente. Posteriormente, de 1985 a 1988 se observan algunos altibajos, pero se mantiene la tendencia decreciente hasta llegar a la participación más baja en 1988, que fue de 26.1%. De 1989 a 1994, es decir, durante la administración de Carlos Salinas, la participación de los salarios en el PIB creció de 32.2% a 35.3%, dato que representa el máximo de 1983 a 1998. No obstante, dicha participación alcanzada en 1989 queda lejos de la participación lograda en 1976. La participación de los ingresos del gobierno en el PIB, disminuyó drásticamente hasta alcanzar en 1998 el 20.6%, lo cual, muestra que el equilibrio fiscal recomendado por las políticas del F.M.I. implicó, por una parte, la caída del gasto público y , por otra parte, la disminución del ingreso percibido por el gobierno, sobre todo el que provenía de las empresas administradas por el Estado. Por lo tanto, la disminución de la participación de los ingresos del sector público en el PIB, refleja la política de privatización de las empresas estatales y, además, el desmantelamiento del Estado como promotor del crecimiento económico. (ver la gráfica No.4)



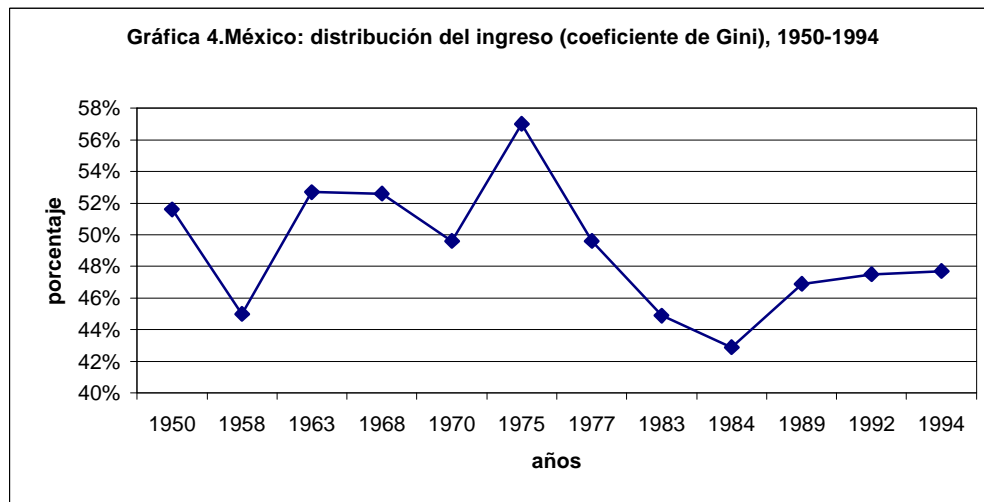
Fuente: NAFINSA, *La economía mexicana en cifras*, 1990,1998.

Respecto a la distribución familiar del ingreso, se confirma la hipótesis de que los grupos de medianos ingresos (clases medias) han sido más afectados por las políticas de "estabilización" y "ajuste estructural", que los estratos de ingresos más bajos. Como se mencionó en el capítulo dos, las "clases medias" se constituyeron y fortalecieron de 1950 a principios de los años ochenta. Sin embargo, a partir de 1984 la distribución del ingreso se hizo más polarizada, ya que la participación en el ingreso de 20% de la población que percibe altos ingresos (deciles IX y X) aumentó de 49.5% en 1984 al 54.8% en 1994. A su vez, la participación en el ingreso total del 60% de la población - que percibe menores ingresos (deciles I a VI)- disminuyó al pasar de 28.62% en 1984 al 25.39% en 1994, mientras que los sectores medios (deciles VII y VIII) también disminuyeron su participación en el ingreso al pasar de 21.88% en 1984 al 20.08% en 1994, es decir, una pérdida de 1.8 puntos porcentuales. Por su parte, el 10% de la población más pobre (decil I), disminuyó su participación de 1.72% en 1984 a 1.59% en 1994, es decir, una disminución de sólo 0.13 puntos porcentuales, lo cual, confirma el adelgazamiento de las clases medias, ya que éstas han sido más golpeadas que los sectores más pobres del país. (ver el cuadro siguiente)

deciles	1984	1989	1992	1994
I	1.72	1.58	1.55	1.59
II	3.11	2.81	2.73	2.76
III	4.21	3.74	3.7	3.67
IV	5.32	4.73	4.7	4.64
V	6.4	5.9	5.74	5.67
VI	7.86	7.29	7.11	7.06
VII	9.72	8.98	8.92	8.74
VIII	12.16	11.42	11.37	11.34
IX	16.73	15.62	16.02	16.11
X	32.77	37.93	38.16	38.42

Fuente: INEGI, *Estadísticas históricas de México*, Tomo I, pp.281.

El comportamiento del coeficiente de Gini confirma lo anterior, ya que de 1950 a 1975, el índice de concentración aumentó de 0.516 a 0.570, lo que muestra la etapa de crecimiento de los salarios reales hasta 1976. De 1977 a 1984, el coeficiente de Gini disminuyó bruscamente de 0.496 a 0.429, es decir, corresponde a la fase de caída brutal del salario real, y de 1989 a 1994 hay una ligera recuperación de este coeficiente al aumentar de 4.69 a 4.77, obviamente por debajo de los niveles alcanzados en la fase de 1950 a 1975. (véase la gráfica No.4)



Fuente: INEGI, *Estadísticas históricas de México*, Tomo I, 1999, pp.281.

La distribución polarizada del ingreso que se expresa a través de la distribución funcional y familiar, implica cambios importantes en el gasto familiar y el consumo. Algunos datos importantes que nos presenta José María Calderón en su ensayo "El costo social de la crisis" son los siguientes: de 1984 a 1989 se observa que hubo un aumento en la proporción del gasto destinado a alimentación y habitación, mientras que hubo una disminución de la proporción destinada al transporte, vestido, calzado y salud. (ver el cuadro siguiente).

Cuadro 13.

México: ingresos y gastos familiares, 1984-1989 (porcentajes)		
	1984	1989
Alimentos, bebidas y tabaco	35.8	37.3
Habitación (incluyendo enseres domésticos)	20.2	22.6
Transporte y comunicaciones	12.4	9.9
Vestido y calzado	10.3	8
Ocio y entretenimiento	4.9	5.3
Salud y servicios médicos	5	3.6

Fuente: José María Calderón, "El costo social de la crisis" en

Respecto al gasto en salud, la reducción del gasto público implica la disminución en el presupuesto destinado a los servicios de salud, al respecto señala Calderón que,

"... el gasto total en salud apenas alcanza el 3.2% del PIB, cifra que lo convierte, proporcionalmente, en uno de los más bajos del mundo. El gasto gubernamental en salud, no obstante que una gran parte está pagado por obreros, empleados y empresas, es quizá el más bajo del mundo : 2.3% del gasto del sector público."⁸

Respecto a educación pública, los cambios y perspectivas presentan un panorama oscuro para amplios sectores de la población. Las “recomendaciones” del Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial respecto a educación pública, dejan ver la concepción mercantil-empresarial de lo que “debe ser” la educación. Así, las autoridades encargadas de la educación pública, hablan de ella en términos de eficiencia, calidad, competitividad, etc., términos muy usuales en la iniciativa privada. Una consecuencia inmediata, es el hecho de que dicha concepción empresarial se ha ido extendiendo, hasta influir en la elaboración y estructuración de los planes y programas de estudio de universidades públicas y privadas, para determinar el sentido que “debe” tomar la educación pública.

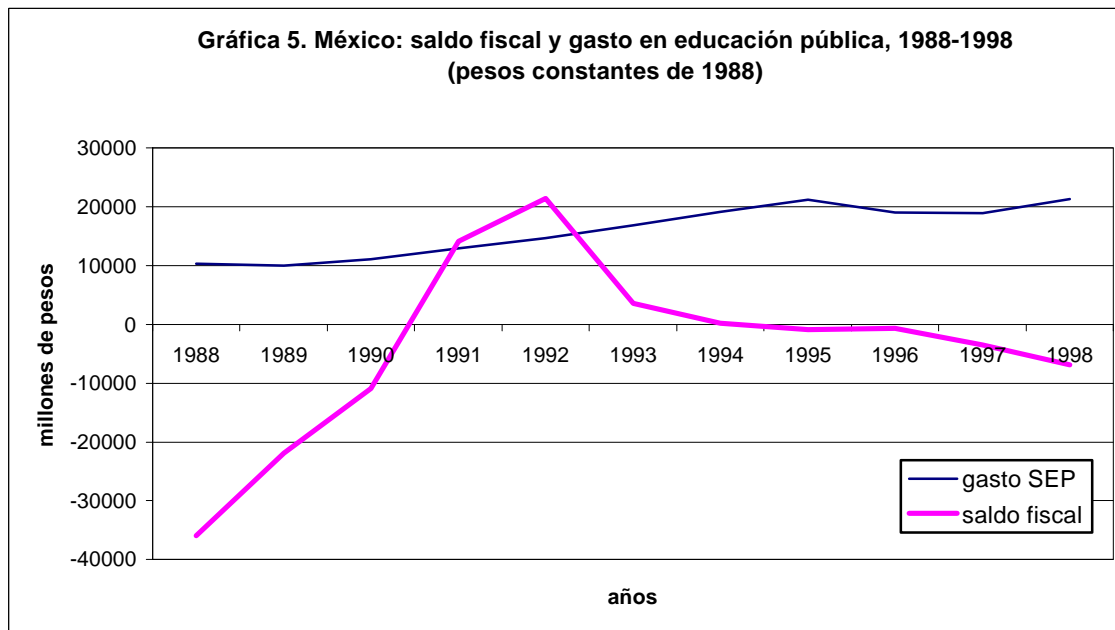
Por otra parte, se observa que el financiamiento a la educación pública en general representa entre el 3 y 4% del PIB, mientras que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), recomienda el 8% del PIB. Esto significa que la educación no es una prioridad para los gobiernos neoliberales. El financiamiento destinado a educación básica y media-superior, se ha mantenido, pero el destinado a educación superior ha disminuido. Así pues, de 1988 a 1999 el gasto federal en educación superior y posgrado en relación con el gasto de la Secretaría de Educación Pública disminuyó de 23% a 13%.⁹ En contraparte se observa, que los recursos que destina el gobierno para pagar intereses de la deuda pública, y para financiar al sector bancario, son mayores. Al respecto señala Jaime Ornelas(1999) que:

⁸ *Ibíd.*, pp.89.

⁹ Ornelas Delgado Jaime, “Educación y neoliberalismo”, en *Aportes: Revista de la facultad de economía-BUAP*. Año V, número 13, México, 1999, pág. 131.

“... en 1999 el gasto educactivo por habitante (en términos reales) fue de 596 pesos (diez pesos más que en 1994), mientras que el pago de intereses de la deuda, incluido el Fobaproa y el rescate financiero, ascendió ese mismo año a 611 pesos por mexicano, es decir, 251 pesos más que el correspondiente a 1994.”¹⁰

Los datos reiteran lo antes dicho, a saber: el gobierno no tiene prioridad por los servicios públicos (sobre todo educación y salud), sino por el pago de servicios de la deuda pública y el sector bancario. Esto se observa ante el hecho de que cuando hay un desequilibrio fiscal, el gobierno lo ataca reduciendo el gasto destinado a educación pública, como ocurrió en los años 1989 y 1996, después de la crisis de 1995. (ver la siguiente gráfica).



Fuente: elaboración propia a partir de Ornelas Jaime Delgado, “Educación y Neoliberalismo” en *Aportes: Revista de la Facultad de Economía-BUAP*. Año V Núm.13, México, 1999, pág.131., y de INEGI, *Cifras históricas de México*, 1998.

Lo anterior explica por qué desde 1990 no se ha creado ninguna universidad pública en el país, y en cambio han aparecido las llamadas “universidades tecnológicas”, que tienen un perfil empresarial y cobran sus servicios, y por lo tanto, no satisfacen las demandas de instrucción de amplios sectores de jóvenes que no tienen recursos económicos para pagar tales servicios. Esta situación contribuye a empeorar las condiciones de vida de sectores amplios de la población, ya que reduce las oportunidades de instrucción de muchos jóvenes que al enfrentarse al mercado

¹⁰ *Ibíd*, pp.130.

laboral, se les exige instrucción y competitividad. El resultado ha sido una sociedad más elitista y polarizada.

3.4.5. Tendencias de largo plazo y la interpretación kaldoriana de la distribución del ingreso

3.4.5.1. Vuelta a la teoría

En el capítulo I, se presentaron las teorías acerca de la distribución del ingreso y se puso énfasis en la importancia del modelo elaborado por Nicholas Kaldor. Se mencionó que Kaldor, retomó el problema de la distribución del ingreso tal como lo dejó David Ricardo, pero resolvió las deficiencias de la teoría ricardiana, respecto a la demanda efectiva; el crecimiento de la población y el progreso técnico al insertar la hipótesis de Harrod - Domar en el modelo de David Ricardo y la teoría de la demanda efectiva de Keynes. Luigi Pasinetti señala al respecto:

"Resulta sencillo ver, llegados a este punto, que si las hipótesis Harrod - Domar se insertan en el modelo teórico de Ricardo y se da la debida consideración a las necesidades de demanda efectiva para el pleno empleo según Keynes, hemos retrocedido al viejo problema ricardiano de la distribución de la renta, pero con una respuesta completamente nueva. Nicolas Kaldor fue el primero en verlo claramente."

Sin embargo, es importante señalar que el modelo de Kaldor se coloca teóricamente en una posición extrema: para demostrar que el multiplicador keynesiano de la inversión determina la distribución del ingreso en el largo plazo, debe suponerse necesariamente, que la economía se encuentra en pleno empleo. Además, supone que las propensiones marginales a ahorrar de los capitalistas (s_p) y trabajadores (s_w) son dadas y constantes, y que s_p debe ser mayor que s_w para que el modelo tenga estabilidad. Por lo tanto, no se trata de un modelo que explique lo que efectivamente acontece, sino que únicamente constituye una estructura lógica útil, para observar los límites posibles de una economía real, en cuanto a la relación entre crecimiento y distribución del ingreso. Así, por ejemplo, una conclusión importante que arroja la estructura lógica del modelo de Kaldor es: para que una economía se mantenga en equilibrio de pleno empleo a lo largo del tiempo, el salario real debe crecer a la misma tasa de la productividad del trabajo. Es decir, el sistema exige que la distribución del ingreso no sea tan polarizada. A continuación,

veamos las tendencias de largo plazo en la economía mexicana, con el objeto de hacer una interpretación de dichas tendencias a partir de la estructura lógica proporcionada por el modelo de Kaldor.

3.4.5.2. Tendencias de largo plazo

Para Kaldor, los sistemas capitalistas pasan por dos fases: en la primera, el stock de capital es incapaz de dar empleo a toda la fuerza de trabajo existente, por lo que tenemos desempleo del tipo marxiano. Además, el salario se mantiene al nivel de subsistencia y, por lo tanto, no ahorran. Hay una distribución polarizada del ingreso a favor de los capitalistas, los cuales, aprovechan para acumular todo lo que pueden. En la segunda fase, el aumento del stock de capital acumulado durante la primera fase, logra absorber a toda la fuerza de trabajo y, para mantener el equilibrio con pleno empleo el salario debe crecer a la misma tasa de la productividad. En este caso, la distribución del ingreso deja de ser polarizada a favor de los capitalistas. También Simon Kuznetz, señala que la distribución del ingreso es desigual en las primeras fases del crecimiento, después se estabiliza por un tiempo y disminuye en las últimas fases del crecimiento.

En la economía mexicana se observan – en términos del crecimiento económico – dos fases o tendencias de largo plazo. La primera fase corresponde al modelo de sustitución de importaciones, mientras que la segunda fase al modelo neoliberal (llamado por el discurso oficial “modelo de sustitución de exportaciones”). A su vez, en cada una de estas fases se observa un comportamiento de la distribución del ingreso diferente. A continuación se presentan las características más importantes de estas fases:

a) *Modelo de sustitución de importaciones.*

Primera fase de crecimiento. En los años treinta y cuarenta, se puede considerar que la economía mexicana se encontraba en la primera fase que mencionan Kaldor y Kuznetz. En el capítulo II se mencionó que de acuerdo con Enrique Cárdenas (1987), los procesos de industrialización y sustitución de importaciones se iniciaron en los años treinta, ya que este autor encontró que un importante número de industrias - que representaban entre el 35 o 40% de la producción manufacturera - no dependían de las importaciones para poder satisfacer la demanda nacional. Además, este proceso conjunto se reforzó al llevarse a cabo la reforma agraria durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Así, el papel que

desempeñaría el sector agrícola durante el proceso de industrialización sería fundamental: abastecer al mercado interno de algunos insumos que requería el sector manufacturero, producir los granos básicos que demandaba una población creciente y, proveer al país de divisas (dólares) - a través de la exportación de diversos productos - necesarias para poder importar los bienes de capital requeridos por el sector industrial.

En 1950, la estructura económica, seguía siendo predominantemente agrícola, pero al mismo tiempo se llevaba a cabo el proceso acelerado de industrialización. En el estudio realizado por Carlos Perzabal (1988) y presentado en el capítulo II de esta tesis, nos muestra que en 1950, el valor bruto de la producción generado por el sector agropecuario (sector I1a2. Engloba: agricultura, silvicultura y pesca), representó el 50% del valor bruto de la producción generado conjuntamente por los sectores productor medios de producción (sector Ia1) y productor de bienes de consumo (sector I1a3). Es decir, el sector agropecuario era el más dinámico de la economía.

Ahora bien, dada esa estructura económica el empleo y la distribución del ingreso era la siguiente:

el sector agropecuario ocupaba el 58.3% de la Población Economicamente Activa (PEA), en comparación con el 11.8% que ocupaba la industria manufacturera. La distribución del ingreso era polarizada a favor de los capitalistas. Los salarios reales percibidos por los trabajadores del sector industrial eran decrecientes; de 1940 a 1945 los salarios reales decrecieron en 30%, mientras que la participación de los sueldos y salarios en el valor bruto de la producción, disminuyó 22% en el periodo mencionado.¹¹ En 1951, la participación de los asalariados en el producto del sector no agropecuario fue de 31.4%.¹² Es decir, en esta fase parece haber ocurrido un proceso de expansión del stock de capital, donde los trabajadores no ahorran y los capitalistas acumulan todo lo que pueden, tal como lo señalan Nicolas Kaldor y Simon Kuznetz. No obstante, también se puede hacer una interpretación desde el punto de vista de la teoría marxista, ya que el proceso acelerado de acumulación de capital en el sector industrial, es posible cuando las ganancias obtenidas son máximas, lo que a su vez se logra cuando el precio de la fuerza de

¹¹ Arroio Junior Raymundo, "El proceso de industrialización y la pauperización del proletariado mexicano: 1940-1950." En *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. Selección de Rolando Cordera. El Trimestre Económico, No. 39, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 103.

¹² Hernández Laos Enrique, "Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México". Documento presentado por el autor, como parte del programa de Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México, Enero de 2000.

trabajo equivale al límite inferior del valor de la fuerza de trabajo, es decir, cuando el salario únicamente satisface las necesidades biológicas del trabajador. En este caso, los trabajadores no pueden ahorrar y los capitalistas acumulan todo lo que pueden.

Segunda fase de crecimiento. De 1954 a 1981, el PIB real creció a un ritmo constante y superior al de la población. Durante los años cuarenta y cincuenta, la tasa media de crecimiento del PIB fue de 6.1% y la inflación de 13%. En los años sesenta, la tasa media de crecimiento del PIB fue de 6.4% , pero la inflación fue de 21%, y por último en los años setenta, la tasa media de crecimiento del PIB fue de 7% y la inflación fue moderada, de ahí que en la literatura económica se le haya dado el nombre de "el milagro mexicano".

La continuidad del modelo de sustitución de importaciones implicó cambios estructurales, que a su vez modificaron la distribución del ingreso y la estructura social. En esta fase del crecimiento, se dejaron de sustituir los bienes de consumo "tradicionales" y se comenzaron a sustituir algunos bienes de consumo durables, donde el capital trasnacional es predominante.

La estructura económica sufrió modificaciones. Nuevamente, el análisis de Carlos Perzabal (1988) presentado en el capítulo II, muestra que en 1960 el sector productor de bienes de consumo (sector I1a3, que incluye materias primas, bienes de consumo duradero y no duradero y artículos de lujo) ya había desplazado al sector agropecuario (I1a2) en el papel de dirigente del proceso de acumulación. En ese año, el valor bruto de la producción generado por el sector manufacturero fue cuatro veces mayor al del sector agropecuario. La remuneración de asalariados fue mayor en la industria que en la agricultura y los servicios, mientras que el superávit bruto de explotación (ganancias brutas) también fue mayor en la industria que en la agricultura. Es importante mencionar, que dentro del sector productor de bienes de consumo, destaca la industria textil y alimentaria. En 1970, se observa que se había prolongado la tendencia iniciada diez años antes. El valor bruto de la producción del sector productor de bienes de consumo creció en más de cuatro veces respecto a 1960 y fue diez veces mayor que el del sector agropecuario, y el sector servicios alcanzó cerca del 40% del valor bruto de la producción total de la economía. En cuanto a la remuneración de asalariados, el sector productor de bienes de consumo, representó más del doble que el del sector agropecuario aunque menos que el del sector servicios. Lo mismo ocurrió en cuanto al superávit bruto de explotación. Las ramas pertenecientes al sector de bienes de consumo que crecieron a un ritmo mayor al 6% fueron: calzado y vestido, bebidas, textiles, imprenta y editoriales, mientras que la industria automotriz y

sus conexos como el caucho, metalmecánicas, equipo eléctrico y química, fueron las industrias más dinámicas en la producción y sustitución de importaciones. En 1975, se constata el agotamiento de las fuentes del proceso de acumulación de capital: crisis agrícola y contracción industrial. El valor bruto de la producción del sector agropecuario representó sólo un tercio del valor bruto de la producción generado por el sector productor de bienes de consumo, mientras que el valor bruto de la producción generado por el sector servicios continuó siendo mayor que el generado por el sector productor de bienes de consumo. Se observa el fenómeno de terciarización de la economía. Además, el valor bruto de la producción del sector productor de medios de producción fue superior al del sector agropecuario.

Ahora bien, una vez descrita la estructura económica durante este periodo ¿cómo fue la distribución del ingreso? Los resultados de la distribución del ingreso nos muestran que continuó el proceso de polarización, pero bajo los siguientes matices:

- i) De acuerdo con los resultados de Ifigenia Martínez (1989), de 1950 a 1975 el número de familias aumentó de 5.1 millones a 10.2 millones, es decir, el doble, lo que significó una importante expansión del mercado interno.
- ii) El crecimiento económico logrado durante esta fase, permitió que el ingreso familiar promedio aumentara de 956 pesos mensuales en 1950 a 2 486 pesos en 1975. Lo que significa que creció a una tasa promedio anual de 3.9%.
- iii) En cuanto a la distribución funcional del ingreso, se observa que de 1950 a 1976, hubo un mejoramiento de la participación del factor trabajo en el ingreso, pasando de 25.3% del PIB a 40.5% del PIB, respectivamente. Sin embargo, disminuyó a 37.4% en 1981. La participación del capital (excedente de explotación) en el PIB, disminuyó de 67.5% en 1950 a 46.5% en 1976. La participación del gobierno (tasa media de tributación) aumentó de 5% en 1950 a 10.1% en 1976.¹³

Estos resultados sugieren que ocurrió una política de distribución del ingreso, a favor de las clases alta y media, para impulsar el mercado de bienes de consumo durables, porque se suponía que los sectores que producen estos bienes eran los impulsores del crecimiento. Sin embargo, cabe señalar que una política económica encaminada a fortalecer el mercado interno, pero favoreciendo a los sectores que producen los bienes de consumo durables, incrementa la

¹³ Ifigenia Martínez Hernández. Op. Cit.

dependencia hacia el exterior debido a que tales sectores están constituídos por capital trasnacional y requieren de mayor cantidad de insumos importados.

Por otra parte, se puede decir que esta fase corresponde a la segunda etapa que menciona Nicolas Kaldor en su hipótesis del crecimiento y distribución del ingreso. El crecimiento de la producción permite aumentar el empleo, el salario real crece y la distribución del ingreso disminuye su grado de polarización. En el caso específico de la economía mexicana, disminuyó la polarización de la distribución del ingreso entre capitalistas y trabajadores. Sin embargo, aumentó la polarización entre éstos, ya que el engrosamiento de los estratos medios se dió a expensas de los estratos bajos. Así, una parte de los trabajadores aumentó sus ingresos lo que les permitió ahorrar. Esto último se expresa en la distribución funcional del ingreso, en un aumento de la participación del trabajo en el PIB, por un lado, y en una disminución de la participación del capital en el PIB, por otra parte. Es importante señalar que en el modelo de Kaldor se establece que para mantener el equilibrio de pleno empleo a lo largo del tiempo, es necesario que el salario real de los trabajadores crezca a la misma tasa de la productividad del trabajo. Hasta aquí, se puede decir que se cumple la hipótesis de Kaldor en el desarrollo de la economía mexicana. Empero, se puede hablar de una tercera fase:

b) *Modelo de crecimiento neoliberal.*

Tercera fase de crecimiento. La crisis económica de 1982, puso de manifiesto no el agotamiento del proyecto sustentado en la sustitución de importaciones y en la industrialización orientada al mercado interno, sino más bien, los problemas estructurales de la economía mexicana. Dichos problemas se expresaron en cuatro aspectos fundamentales: crisis de balanza de pagos, quiebra de las finanzas públicas, crisis del sector agropecuario y baja productividad. Por otra parte, al agotarse el crecimiento del sector agropecuario en los años sesenta, dejó de apoyar al crecimiento del sector industrial. En los años sesenta y setenta, el crecimiento económico fue apoyado por la deuda externa y los ingresos generados por la venta del petróleo. Sin embargo, en 1982 la deuda pública externa alcanzó una magnitud de 65,000 millones de dólares que aunada a la disminución de los precios del petróleo, generaron el cancelamiento del crédito por parte de la banca internacional. Ante esta situación, el Fondo Monetario Internacional "recomendó" al gobierno de México un conjunto de políticas económicas conocidas como políticas de "estabilización", que consisten fundamentalmente en políticas fiscales y

monetarias contractivas que tienen el propósito de contraer el mercado interno, devaluar al peso frente al dólar, controlar los precios a través de la contención salarial y teniendo el control de la oferta monetaria. Además, el saneamiento de las finanzas públicas a través de una disminución en los egresos y un aumento en ingresos, sobre todo mediante una reforma fiscal para aumentar la captación de impuestos. Por otro lado, también se empezaron a aplicar las políticas de "ajuste estructural" recomendadas por el Banco Mundial y que tienen el propósito de reorientar la economía mexicana hacia el mercado internacional, para que las exportaciones se conviertan en el motor del crecimiento económico. Se considera que la apertura comercial de la economía mexicana, se inició a partir del ingreso al Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT) en 1986, lo que permitió la entrada y salida casi irrestricta de productos con el exterior. En el capítulo dos, se mencionó que algunos trabajos de investigación como el de Fidel Aroche y Luis Miguel Galindo (1988) nos muestran que entre 1975 y 1980, se elevó el coeficiente de exportaciones de demanda final, lo que confirma que la apertura comercial se inició realmente desde antes de la incorporación al GATT de la economía mexicana.

Ahora bien, bajo este modelo de crecimiento los resultados macroeconómicos de 1983 a 1998 (nuestro periodo de estudio) fueron los siguientes: el producto interno bruto (PIB) creció a una tasa promedio anual de 2.1%; la inflación lo hizo a 37.03% y el empleo a 2.15% (cálculo hasta 1996). Adviértase que estos datos están muy lejos de alcanzar a los datos que se reportaban bajo el modelo de sustitución de importaciones, especialmente durante el periodo conocido como el "milagro mexicano". Además, el modelo neoliberal no ha atendido los problemas estructurales - arriba mencionados - sino, por el contrario, ha contribuido a su agudización, incrementándose la dependencia hacia el exterior, particularmente hacia la economía de Estados Unidos. En un artículo presentado por Rafael Bouchain y Raymundo Vite (1999), se observa el grado de desintegración sectorial de la economía mexicana. Los autores dividen a la economía mexicana en 3 agrupaciones. En la agrupación primaria se incluyen los siguientes sectores: agropecuario, silvicultura, caza y pesca, minería y petróleo. En la segunda agrupación: manufactura, construcción, electricidad, gas y agua. Y finalmente, en la tercera agrupación se incluyen: comercio, restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; servicios financieros y alquiler de inmuebles y; servicios comunales sociales y personales. No

obstante el grado de agregación, el estudio nos permite observar cómo se han comportado estas agrupaciones desde 1950 hasta 1993. Así, se observa que la agrupación primaria se halla relativamente desintegrada de la economía. La agrupación secundaria muestra una clara tendencia hacia la desintegración, aunque hasta 1993 no deja de ser todavía una agrupación clave o impulsora del crecimiento. Por último, la agrupación terciaria, también se halla relativamente desintegrada de la economía, aunque se comporta como una agrupación inducida por el resto de la economía.¹⁴ Estos datos acerca de la desintegración sectorial, son corroborados por el trabajo de Fidel Aroche y Luis Miguel Galindo (1988), ya que en el estudio comparativo de las matrices insumo - producto de 1975 y 1980, obtuvieron que los índices polares de circularidad fueron menores en 1980 que en 1975, lo que confirma una menor integración productiva. Así pues, las políticas macroeconómicas han atentado contra el mercado interno y contra los sectores que producen para abastecer a éste. Además, también se han visto perjudicados con la apertura comercial, pues las empresas que anteriormente funcionaban como proveedoras de insumos, han sido desplazadas por empresas que se encuentran en el exterior, observándose el fenómeno de desustitución de importaciones. El cálculo del coeficiente de importaciones ($m = M/PIB+M$) corrobora este resultado.

Ahora bien, ¿cuáles han sido los efectos sociales bajo el modelo neoliberal? Y particularmente ¿cuál ha sido la distribución del ingreso? Los efectos en la distribución del ingreso han sido grosso modo, los siguientes: "adelgazamiento" de las clases medias, lo cual, no significa mejoramiento de clases bajas sino mayor enriquecimiento de las clases altas. A partir de 1984, la distribución del ingreso se hizo más polarizada ya que, por una parte, la participación en el ingreso de los deciles IX y X (el 20% de la población que percibe los más altos ingresos) aumentó de 49.5% en 1984 a 54.8% en 1994, mientras que la participación en el ingreso total de los deciles I a VI (60% de la población que percibe menores ingresos) disminuyó al pasar de 28.6% en 1984 a 25.3% en 1994. Los sectores medios (deciles VII y VIII) también disminuyeron su participación en el ingreso total, al pasar de 21.8% en 1984 a 20.08% en 1994. Finalmente, el 10% de la población más pobre (decil I), disminuyó su participación de 1.72% a 1.59% entre 1984 y 1994. Por otro lado, la pérdida del poder adquisitivo del salario ha sido estratosférica. La pérdida del

¹⁴ Véase. Rafael Bouchain y Raymundo Vite, Op. Cit.pp. 75 - 78.

poder adquisitivo del salario en 1998 era de 76.47% respecto del poder adquisitivo del salario que los trabajadores percibían en 1976. Por otra parte, los cálculos de la distribución funcional del ingreso nos muestra que la participación del trabajo en el PIB disminuyó drásticamente de 1976 a 1996, pasando de una participación de 40.5% a 29%. A partir de estos elementos, y a la luz de la teoría de la distribución del ingreso de Nicolas Kaldor, podemos señalar que se cumple parcialmente la hipótesis de Kaldor acerca del crecimiento y la distribución del ingreso. Sin embargo, el modelo de Kaldor nos permite deducir los límites del crecimiento y la distribución del ingreso. Así, una distribución polarizada del ingreso a favor del capital, no sólo atenta contra las condiciones de vida de muchas familias, sino también contra el propio sistema económico, al afectar la demanda que es el motor del crecimiento económico. Una distribución progresiva de la distribución del ingreso a favor del capital, encuentra su límite en la depresión y el colapso del sistema económico. Al respecto, señala Luigi Pasinetti que:

" Si se evita la tan temida caída de la clase trabajadora en la miseria, y en su lugar se registra un crecimiento continuo del nivel de los salarios per cápita, difícilmente se podría atribuir esto a ningún mérito intrínseco del sistema capitalista. Lo que tiene lugar viene impuesto por la necesidad de sobrevivir. El sistema no podría subsistir de otro modo: estaría condenado a la depresión y el colapso."¹⁵

Así pues, la importancia del modelo teórico de Nicolas Kaldor radica en que se coloca en el caso límite del funcionamiento lógico del sistema capitalista: mantener el crecimiento económico de pleno empleo a través del tiempo. ¿Cómo debe ser la distribución del ingreso para mantener el equilibrio con pleno empleo? Kaldor responde que manteniendo en el tiempo la tasa de crecimiento del salario real igual a la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo. Si no se mantiene dicha condición el sistema se desestabiliza. En el caso contrario, una distribución polarizada del ingreso a favor del capital nos conduciría a un colapso del sistema. En el caso particular de la economía mexicana, se infiere que hay una relación entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso. Así, una política industrial encaminada a fortalecer el mercado interno e

¹⁵ Pasinetti Luigi, *Crecimiento económico y distribución de la renta*. Madrid, 1976, Editorial Alianza, p.124.

impulsar el crecimiento económico, deberá considerar una distribución del ingreso menos polarizada, para incrementar la demanda de aquéllos sectores que producen para satisfacer el mercado interno, sobre todo el mercado de bienes salario.

3.4.6. Comentarios sobre la relación ahorro-crecimiento económico

La teoría de Keynes nos enseña que hay una relación entre el ahorro y el crecimiento del ingreso ya que, un incremento del ingreso ocurre por un aumento de la demanda, el cual, provoca un incremento de la inversión, pero éste no es posible sin un aumento suficiente del ahorro que pueda financiarlo. A su vez, un incremento en el ahorro no ocurre sin un aumento previo en el ingreso, de tal manera que hay una estrecha relación entre crecimiento del ingreso y ahorro, pero, en el modelo de Keynes, al ahorro no genera *per se* crecimiento económico. El motor del crecimiento es el aumento en la demanda efectiva.

Ahora bien, ¿cuáles son los requisitos de ahorro para el crecimiento? Con base en las ideas de Keynes, Harrod nos presenta la tasa efectiva de crecimiento, de la siguiente forma:

$$g = s/c \dots\dots\dots (1)$$

donde: g , es la tasa de crecimiento ($\Delta Y/Y$);

s , es el coeficiente de ahorro (S/Y);

c , es la relación marginal capital – producto ($I/\Delta Y$).

Esta fórmula de Harrod ha sido muy útil en los planes de desarrollo de los países subdesarrollados. A continuación analizaremos como se aplica en una economía cerrada y en una economía abierta.

- a) Ejemplo de una economía cerrada. Si suponemos una economía cerrada, que se ha planteado el objetivo de crecer a una tasa de 5% anual, y suponiendo además, que la razón capital – producto es de 3%, podemos observar que de acuerdo a la ecuación de Harrod, dicha economía debería ahorrar e invertir (suponiendo que el $S=I$) 15% de su ingreso nacional. Si hay una diferencia entre el coeficiente de ahorro efectivo y el necesario para lograr la tasa de crecimiento objetivo, se presenta lo que se llama una brecha de ahorro – inversión ($S-I$), la cual, puede ser cubierta de dos formas: aumentando el coeficiente de ahorro interno o endeudándose con el exterior (ahorro externo).

- b) Ejemplo de una economía abierta. En el contexto de una economía abierta y suponiendo que hay dos brechas: la de ahorro-inversión (S-I) y la de exportaciones-importaciones (X-M) y si suponemos además, que ésta es dominante, ocurre entonces el caso que algunos autores como Chenery y Strout (1966) han llamado el caso de *dos brechas*. En este caso, el endeudamiento externo tiene un rol dual: complementar el ahorro interno y disponibilidad de divisas.

Ahora bien, la economía mexicana se ubica en el caso de las dos brechas. Respecto a la brecha exportaciones-importaciones, hay que señalar que el comportamiento histórico del PIB y la balanza comercial, nos indica que conforme aumenta la tasa de crecimiento del PIB, también aumenta el déficit en balanza comercial (brecha exportaciones-importaciones). Además, se observa que a partir de la apertura comercial, la brecha exportaciones-importaciones se ha agudizado, lo cual se constata en un incremento del coeficiente de importaciones.

Respecto a la brecha ahorro-inversión, hay que señalar que en un análisis realizado por A.P. Thirl Wall (2001), sobre el comportamiento del ahorro y la inversión como porcentaje del PIB en México de 1970 a 1997, nos muestra los siguientes resultados¹⁶:

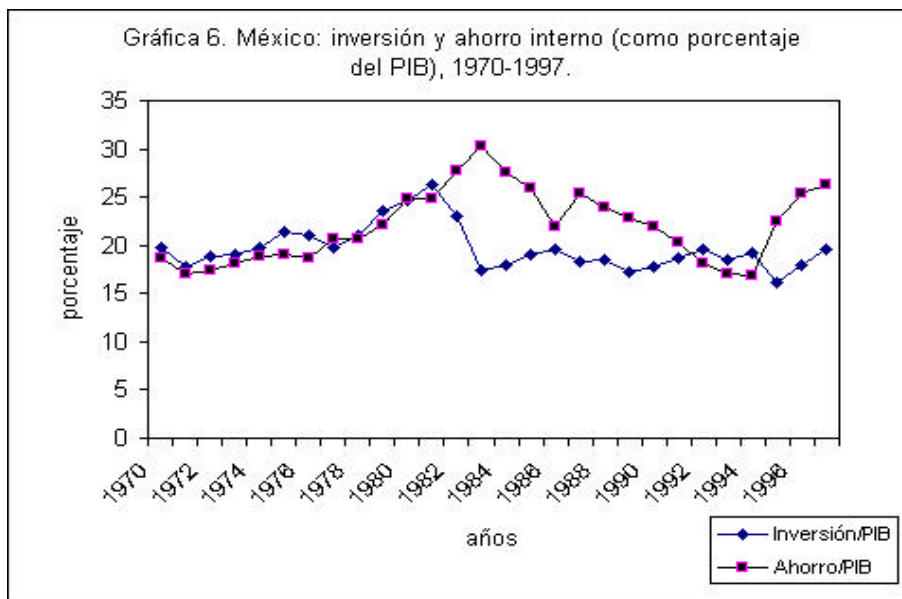
- a) el coeficiente medio de inversión está en torno a 20%.
- b) Crecimiento promedio del PIB de 4% anual.
- c) Coeficiente capital-producto incremental de 5%, aproximadamente. Por encima de la norma para países recientemente industrializados.
- d) El coeficiente promedio de ahorro es alrededor de 2% mayor que el coeficiente de inversión, lo que significa que México ha sido en promedio, un exportador neto de capital de 1970 a 1997.

Además, los datos nos muestran otros resultados que no contempla el autor;

- e) De 1970 a 1981, se observa que la inversión (como porcentaje del PIB) fue mayor que el ahorro (como porcentaje del PIB) casi en todos los años, excepto en 1977 y 1980. En este

último año, resultaron ser casi iguales. Debemos recordar que en este periodo el PIB creció a una tasa importante, por eso la inversión era mayor que el ahorro interno. El ahorro faltante era complementado con el ahorro externo.

- f) De 1982 a 1997, observamos que la inversión (como porcentaje del PIB) fue menor al ahorro (como porcentaje del PIB) casi en todos los años, excepto de 1992 a 1994, pequeño periodo del crecimiento del PIB durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. De 1982 a 1997, la economía mexicana se caracterizó por su lento crecimiento, lo cual, confirma la idea de algunos autores como Guadalupe Mantey (1989) de que las políticas del F.M.I. han generado una economía tributaria. (ver la siguiente gráfica).



Fuente: A.P.Thirilwal, “La movilización . . .”
Cuadro 1.

Ahora bien, la literatura económica menciona que hay tres tipos de ahorro interno privado: ahorro voluntario, ahorro involuntario y ahorro forzoso. De estos, el que nos interesa es el ahorro voluntario, el cual depende de la capacidad para ahorrar y ésta, a su vez, está

¹⁶ A.P. Thirilwall, “La movilización del ahorro para el crecimiento y el desarrollo en los países en vías de desarrollo”. En Revista *Investigación Económica*, abril – junio, 2001, núm.236., pp. 13-44.

determinada por el nivel de ingreso per cápita, el crecimiento del ingreso y la distribución del ingreso.

Bajo este contexto, uno de los problemas que se discute en los países subdesarrollados es sobre la importancia de generar ahorro interno, para impulsar el crecimiento económico. ¿Qué posible respuesta daría el modelo de Kaldor a este problema? Para Kaldor el ahorro de los capitalistas constituye el elemento dinámico del crecimiento, en tanto que son estos los que toman las decisiones de inversión. El ahorro de los trabajadores es pasivo. Sin embargo, no se desprende de aquí que el ahorro de los capitalistas generará por sí mismo el crecimiento, es decir, es una condición necesaria pero no suficiente para generar crecimiento. El motor del crecimiento para la teoría de Kaldor es la demanda efectiva. Así, en un país donde la distribución del ingreso es polarizada y se ha generado un incremento en las ganancias y, por lo tanto, del ahorro de los capitalistas, no es un hecho suficiente para generar crecimiento económico. El problema no radica en el ahorro en sí mismo, sino en las condiciones del mercado interno. Se plantea la necesidad de hacer un estudio detallado de los encadenamientos sectoriales, tanto hacia atrás como hacia delante, con el propósito de proponer una política industrial que incentive el mercado interno, lo que implicará necesariamente una distribución del ingreso menos polarizada.

CONCLUSIONES

I. Importancia de la teoría de la distribución del ingreso de Nicolas Kaldor

En el capítulo I, vimos que para David Ricardo el problema fundamental de la economía política era determinar las leyes que regulan la distribución del ingreso. Así, Ricardo distinguió tres clases de participantes en el proceso de producción: terratenientes, capitalistas y trabajadores, a los cuales les corresponde un ingreso determinado que llamó: rentas, beneficios y salarios, respectivamente. La renta de la tierra dependía de la fertilidad de ésta y los salarios eran determinados exógenamente, de tal manera que los beneficios eran deducidos después de que los capitalistas pagaban la renta y los salarios. Por otra parte, Ricardo estableció una relación entre su teoría de la distribución del ingreso y su teoría del crecimiento económico, pero desembocó en una visión pesimista del sistema, ya que al haber acumulación una parte de los beneficios es invertida en el proceso de producción lo que genera una expansión del capital circulante (aumenta el fondo de salarios) de la población y la actividad económica en su conjunto. No obstante, como el salario natural permanece fijo a través del tiempo, conforme se expanda el sistema económico se explotarán tierras cada vez menos fértiles, disminuyendo el excedente en los siguientes procesos de producción (rendimientos decrecientes) hasta que los beneficios sean cero. En este punto se ha llegado al estado estacionario, es decir, ya no hay acumulación. Sin embargo, el modelo de David Ricardo no consideraba tres aspectos fundamentales: la demanda efectiva, el crecimiento de la población y, el progreso técnico. El mismo desarrollo del sistema capitalista, puso en evidencia la importancia de la demanda efectiva como determinante del crecimiento (Keynes). Por otra parte, el crecimiento de la población se consideró como un dato dado, debido a la complejidad de elementos que influyen en su crecimiento, y el progreso técnico generó un aumento importante en la productividad del trabajo que contradujo - en muchos sectores de la producción - la ley de los rendimientos decrecientes.

La importancia del modelo de Nicolas Kaldor, radica en que se inserta dentro de la línea de pensamiento dejada por David Ricardo y porque vuelve a plantear el problema de

la distribución del ingreso y el crecimiento económico, pero desde una perspectiva diferente considerando los elementos no tomados en cuenta por el modelo de Ricardo: la demanda efectiva, el crecimiento de la población y el progreso técnico. Además, bajo un escenario de pleno empleo y largo plazo, considerando el modelo Harrod - Domar. Este escenario nos proporciona un importante instrumento lógico para analizar la relación entre crecimiento económico y distribución del ingreso vista en un contexto de largo plazo, lo cual nos permite deducir los límites del crecimiento económico.

2. La distribución del ingreso en México

La hipótesis de Nicolas Kaldor sobre el crecimiento y la distribución del ingreso, señala que las economías capitalistas pasan por dos fases, en la primera, los trabajadores no ahorran porque los salarios se mantienen en el nivel de subsistencia y los capitalistas acumulan todo lo que pueden. La distribución del ingreso es polarizada a favor de los capitalistas. En la segunda fase, el crecimiento del stock de capital generado en la primera fase, permite absorber toda la fuerza de trabajo llegando al establecimiento de pleno empleo. La consideración en el modelo de Kaldor de la hipótesis Harrod-Domar, permite observar que para mantener el equilibrio de pleno empleo en el largo plazo, es necesario que los salarios crezcan a la misma tasa en que crece la productividad del trabajo, lo que implica una distribución del ingreso menos polarizada que en la primera fase. Ahora bien, en cuanto a la distribución del ingreso en México, se pueden distinguir tres fases: en la primera, que abarca los años treinta y cuarenta se observa una distribución del ingreso a favor de los capitalistas, es decir, equivale a la primera fase que menciona Kaldor en su hipótesis. En la segunda fase, corresponde al periodo en que se inicia la "sustitución difícil de importaciones", se observa una distribución del ingreso menos polarizada del ingreso en comparación con la primera fase. Se caracteriza por el engrosamiento de los sectores medios de la población. Abarca desde los años cincuenta hasta los años setenta e incluye el periodo conocido como "milagro mexicano". Esta fase correspondería a la segunda fase que menciona Kaldor, donde la distribución del ingreso se hace menos polarizada, y la clase trabajadora o una parte de ella puede ahorrar, lo que se expresa en un aumento de la participación de los salarios en el ingreso. Por último, en la tercera fase - que se inició en los años ochenta y concuerda con el inicio del modelo neoliberal en México - se observa un comportamiento regresivo de la distribución del ingreso, es decir: adelgazamiento de

los sectores medios, mayor empobrecimiento de los sectores bajos y enriquecimiento de las clases altas (incremento de la participación en el ingreso nacional del decil X). Sin embargo, esto no implica un retorno a la primera fase de acumulación, ya que en esta fase la distribución del ingreso opera a favor del capital especulativo y no del productivo. Por lo tanto, se puede afirmar que para el caso de la economía mexicana se cumple parcialmente la hipótesis de Kaldor sobre el crecimiento y distribución del ingreso.

Por otra parte, es importante rescatar el modelo teórico de Kaldor sobre el crecimiento económico y la distribución del ingreso, como herramienta lógica que nos permite hacer una interpretación de los límites del capitalismo. Mantener una distribución del ingreso en el largo plazo a favor del capital, conduciría a la contracción de la demanda interna, a la recesión y al colapso del sistema. Kaldor fue el primero en ver esta relación. Así pues, la continuidad de las políticas de "estabilización" y "ajuste estructural" en México no sólo atentan contra la vida de muchas familias , condenándolas a la pobreza, el desempleo, falta de instrucción, etc., sino que dichas políticas atentan contra la propia reproducción del sistema económico, porque una distribución del ingreso a favor del capital - y aún más del capital especulativo - aunada a una desintegración sectorial al interior e integración al exterior, contracción del mercado interno y creciente deuda pública, no permite impulsar la actividad económica y por ende el desarrollo económico.

BIBLIOGRAFÍA

Smith Adam, *La riqueza de las naciones*. México, Publicaciones Cruz O, S.A.,1994, 554p.

Ricardo David, *Principios de economía política y tributación*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1959.330p.

Pasinetti Luigi, *Crecimiento económico y distribución de la renta*. Madrid, Editorial Alianza, 1987. 171p.

_____ *Lecciones de teoría de la producción*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1987. 359p.

Marx Karl, *El Capital*, tomo I, volumen 1. México, editorial Siglo XXI, 1990. 378p.

_____ *El Capital*, tomo II. México, editorial Fondo de Cultura Económica, 1995. 523p.

Rosdolsky Roman, *Genesis y estructura de El Capital de Marx*. México, editorial Siglo XXI, 1985. 630p.

Blaug Marck, *Teoría económica en retrospectiva*. México, editorial Fondo de Cultura Económica, 1985. 855p.

Kaldor Nicolas, *Ensayos sobre el valor y la distribución*. Madrid, editorial Tecnos, 1973.

Maddala G.S. y Miller Ellen, *Microeconomía*. México, editorial Mc Graw Hill, 1991. 649 p.

Keynes Jhon Maynard, *Teoría general de la ocupación, del interés y el dinero*. México, editorial Fondo de Cultura Económica, 1995. 356 p.

Guillén Romo Héctor, *Orígenes de la crisis en México, 1940 - 1982*. México, ediciones Era, 1988.

_____ El sexenio de crecimiento cero, México, 1982 - 1988. México, Ediciones Era, 1990.

Solís Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. México, El Colegio de México, 1987. 356 p.

Velasco Ciro, "El desarrollo industrial de México en la década 1930 - 1940. Las bases del proceso de industrialización." En *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. Selección de Rolando Cordera. México, editorial Fondo de Cultura Económica. El Trimestre Económico, No.39., 1985. 818 p.

González G3mez Francisco. *Historia de México 2*. Del porfirismo al neoliberalismo. México, Ediciones Quinto Sol, 1993. 218 p.

Arroio Junior Raymundo, "El proceso de industrialización y la pauperización del proletariado mexicano: 1940 - 1950. En *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. Selección de Rolando Cordera. México, editorial Fondo de Cultura Económica. El trimestre Económico, No. 39, 1985. 818 p.

Mart3nez Ifigen3a, *Algunos efectos de la crisis en la distribuci3n del ingreso en M3xico*. M3xico, Instituto de Investigaciones Econ3micas, UNAM, 1989. 103 p.

Cabral Roberto, "Industrializaci3n y pol3tica econ3mica". En *Desarrollo y crisis de la econom3a mexicana*. Selecci3n de Rolando Cordera. M3xico, editorial Fondo de Cultura Econ3mica. El trimestre econ3mico No. 39, 1985. 818 p.

Perzabal Carlos, *Acumulaci3n de capital e industrializaci3n compleja en M3xico*. M3xico, Editorial Siglo XXI., 1988. 168 p.

Bouchain Rafael y Vite Raymundo, "Insumo - Producto". Revista *Momento Econ3mico*, No. 104. Julio - agosto, 1999. M3xico, IIEc, UNAM, p3gs. 75-78.

G3mez Oliver Antonio, *Pol3tica monetaria y pol3tica fiscal en M3xico*. M3xico, editorial Fondo de Cultura Econ3mica, 1981. 206 p.

Luiselli F. Cassio y Mariscal O. Jaime, "La crisis agr3cola a partir de 1965". En *Desarrollo y crisis de la econom3a mexicana*. Selecci3n de Rolando Cordera. M3xico, editorial Fondo de Cultura Econ3mica. El trimestre Econ3mico, No.39, 1985. 818 p.

Aroche Fidel y Galindo Luis Miguel, "Estructura econ3mica, 1975 - 1980." Revista *Investigaci3n Econ3mica*, No. 183., enero - marzo, 1988, p3gs. 221 - 246.

Boltvinik Julio. "La satisfacci3n de las necesidades esenciales en M3xico en los setenta y ochenta". En *Distribuci3n del ingreso y pol3ticas sociales*. Tomo I. Coordinador Jos3 Luis Calva, editorial Juan Pablos S.A.

Lustig Nora, Distribución del ingreso y crecimiento en México. Un análisis de ideas estructuralistas. México, El Colegio de México, 1981. 124 p.

Calderón José María, "El costo social de la crisis". En *Distribución del ingreso y políticas sociales*. Tomo II. Coordinador José Luis Calva. México, Editorial Juan Pablos S.A. , 1995.

Boltvinik Julio y Hernández Laos Enrique, *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, Editorial Siglo XXI, 1999. 350 p.

Ornelas Delgado Jaime, "Educación y neoliberalismo". En *Aportes*: Revista de la Facultad de Economía - BUAP, Año V., num.13, México, 1999.

Hernández Laos Enrique, "Políticas de estabilización y ajuste y distribución funcional del ingreso en México." Documento presentado por el autor como parte del programa de doctorado en ciencias económicas de la UAM, Unidad Iztapalapa, México, enero de 2000.

